

La arquitectura: intento de construcción de una imagen

La arquitectura de México-Tenochtitlan sólo puede ser reconstruida a partir de los escasos y dispersos vestigios materiales, rescatados por la arqueología en ocasiones en que por alguna necesidad se penetra en el subsuelo de la ciudad actual, ya que fue deliberadamente devastada para construir sobre ella y aprovechando sus mismos materiales, los edificios del México colonial. No obstante esa limitación, existe también el recurso de la analogía etnológica y el de las fuentes documentales que en conjunto hacen posible imaginarla en la apariencia que tuvo a la vista de los conquistadores a quienes, por cierto, les causó un gran impacto por lo bien hechas, por el preciosismo de sus acabados y por el esmero que los mexicas ponían en su mantenimiento y conservación.

En una ciudad tan compleja como lo fue Tenochtitlan, en su calidad de sede de los poderes de un vasto Estado, hubo muchos tipos de edificaciones, respondiendo desde luego a sus múltiples destinos y de acuerdo con las funciones que en ellas se desarrollaban.

En primer lugar estaban las habitacionales. Entre ellas, hacia las orillas de la ciudad se encontraban las tradicionales casas campesinas, por lo general unifamiliares, construidas dentro de las chinampas. Sus muros eran de carrizo repellido con

lodo, a veces encalado, con techo de paja a dos aguas para escurrir el agua de lluvia. Según se puede ver en un documento temprano de la época colonial que se conserva en el Archivo General de la Nación, eran de planta rectangular con un solo vano para darle acceso por el centro de uno de los lados más largos. En su interior había a veces un muro medianero que dividía el espacio en dos, usándose el primero como cocina y el segundo como dormitorio (Fig. 1).

Ya un poco más adentro, hacia los barrios, eran comunes las casas multifamiliares. Como también lo muestran otros documentos del mismo archivo, en un terreno rectangular cercado, se distribuían irregularmente varias casas (Fig. 2). Probablemente eran unidades habitacionales de familias extensas que tenían algunos espacios de usos compartidos, como los patios y la cocina, que en este caso era una construcción separada. Los españoles las denominaron "corrales de indios" a semejanza de los "corrales de vecinos" de Andalucía, que eran muy parecidos a ellos.

Conforme se acercaban hacia el centro había casas más grandes construidas de "cal y canto" con techo plano, a las que Bernal Díaz les llamaba "casas de azotea" (Fig. 3) y estaban constituidas por varias dependencias en torno a un patio.

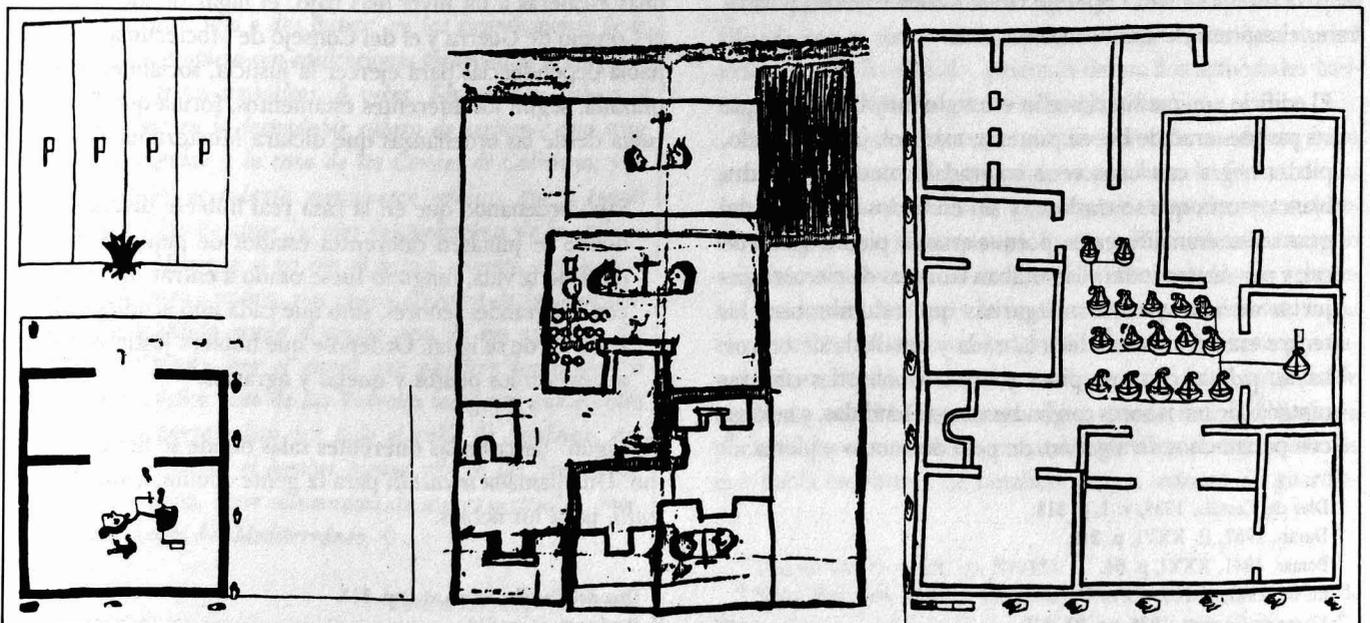


Fig. 1 Planta de casa unifamiliar con terreno de cultivo. Fig. 2 Representación de una casa multifamiliar urbana, cada familia está representada por una pareja y la cocina aislada en el patio tiene una entrada en forma de arco. Fig. 3 Planta de una casa urbana del tipo de las que se construían con cal y canto.

Finalmente, ya en el propio centro de la ciudad, se emplazaban las casas de los nobles. En primer lugar, en el lado este de la gran plaza de las Casas Nuevas de Moctezuma El Joven (hoy Palacio Nacional), cuyos jardines y zoológico causaron gran impresión en los españoles. En el lado sur, las del Cihuacóatl, segunda autoridad en el gobierno mexicana (hoy Departamento del Distrito Federal). En el lado oeste, el palacio de Axayácatl (hoy Monte de Piedad), ubicado frente al recinto del Centro Ceremonial que fueran las Casas Reales, hasta que Moctezuma se cambió a las Casas Nuevas.

Otros palacios de la nobleza se encontraban también en las zonas centrales como el de Cuauhtémoc que estaba en la esquina S. E. de la actual plaza de Santo Domingo y, además, se sabe que todos los señores que gobernaban en las provincias tenían casas en Tenochtitlan para alojarse cuando eran requeridos a la corte por Moctezuma.

Las descripciones que hacen los cronistas de las casas reales y las nobiliarias se refieren a los amplios patios y al gran número de espaciosos aposentos que en ellas había; a lo bien labradas con buena cantería y maderas preciosas, con paredes y toldos cubiertos de telas de algodón y muchas maneras de piedras y pinturas y tenían, además, "todos aquellos palacios muy lucidos, y encalados y barridos y enramados".¹

Desde la época de Moctezuma El Viejo (1440-1469), se habían dictado normas para diferenciar las casas de los nobles como privilegios dados por los dioses sólo a ellos. Tales eran los de construir casas con altos, o con techos puntiagudos.² Pomar dice que las casas de los principales se construían sobre basamentos, lo que era símbolo de nobleza.³ Indudablemente que todo lo anterior habla de que los mexicas concebían en su arquitectura una jerarquización por la altura.

Las casas nuevas de Moctezuma estaban construidas sobre un terraplén o basamento a manera de entresuelo.⁴ Tenían veinte puertas hacia las calles y la plaza y, colocados sobre ellas, unos escudos de águilas y jaguares, las insignias militares de mayor rango. En el interior había tres grandes patios —uno de los cuales con una fuente—,⁵ rodeados de amplias salas para diversos usos. López de Gómara describe con pormenores el aspecto de estas construcciones:

El edificio aunque sin clavazón era todo muy bueno porque las paredes eran de buena cantería, mármol, jaspe, pórfido, piedra negra con unas vetas coloradas como rubí, piedra blanca y otra que se trasluce, y sin éstos, los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas cipreses, pinos y otros árboles; las cámaras pintadas de mil labores con lindas esteras tendidas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo y pluma...⁶

¹ Díaz del Castillo, 1939, v. 1, p. 313.

² Durán, 1967, II, XXVI, p. 212.

³ Pomar, 1941, XXXI, p. 64.

⁴ Zurita, 1941, p. 109.

⁵ López de Gómara, 1826, pp. 95, 219.

⁶ *Ibidem*.

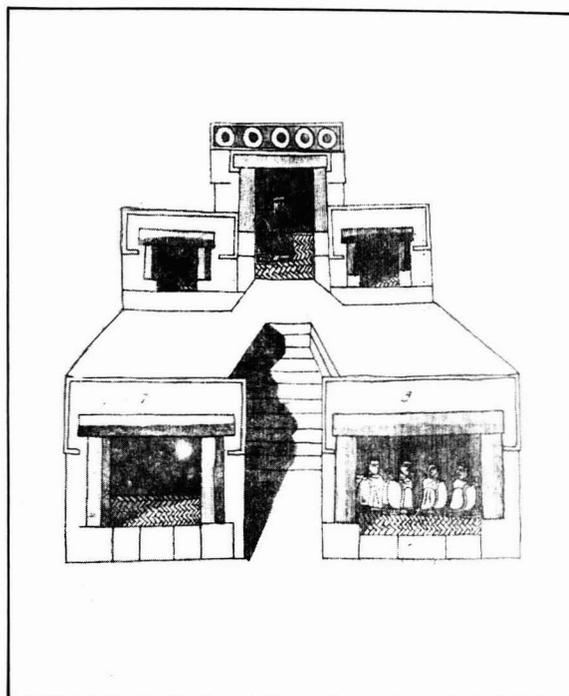


Fig. 4 Palacio donde se reunía el Consejo. Códice Mendocino, Lámina 70. 1- Trono de Moctezuma; 3- Lugar de los señores de Chinauhltla, Tenayuca y Colhuacán; 4- Lugar de los señores de Texcoco y Tacuba; 5 y 6- Patio; 7- Lugar de reunión del Consejo de Guerra; 9- Lugar del Consejo de Moctezuma.

Se encontraban también en uno de estos patios los departamentos para mujeres y todos los servicios, como baños, cocinas, trojes o almacenes y lugares para músicos, bailarines y artesanos, que asistían las necesidades del *tlatoani*, además de los hermosos jardines.

Las Casas Reales incluían además de las áreas habitacionales, dependencias administrativas. Bernal Díaz describe que en las Casas de Axayácatl "tenían hechos grandes estrados y salas muy entoldadas"⁷ para audiencias. Por otra parte, en la lámina 70 del *Códice Mendocino* (Fig. 4), se representa el lugar donde se reunían los consejos. Ésta presenta en la parte más alta y también con el techo más alto, el "trono de Moctezuma"; a su derecha el lugar de los señores de Chinauhltla, Tenayuca y Colhuacán; a su izquierda el de los señores de Texcoco y Tacuba y después de un patio, descendiendo por unas escaleras a un nivel más bajo, el lugar donde se reunía el Consejo de Guerra y el del Consejo de Moctezuma. Además había dependencias para ejercer la justicia, socialmente jerarquizada, según los diferentes estamentos, forma que fue instituida desde las ordenanzas que dictara Moctezuma El Viejo:

Salió ordenando que en la casa real hubiese diversas salas, donde se juntasen diferentes estados de gentes y que, so pena de la vida, ninguno fuese osado a entrar ni revolverse con los grandes señores, sino que cada uno acudiese a la sala de los de su igual. Ordenóse que hubiera justicias a quien acudiesen los pleitos y quejas y agravios.⁸

Sahagún⁹ describe las diferentes salas donde se llevaban a cabo. Una llamada *teccacalli* para la gente común; otra, el *tecpicalli*, para los nobles.

⁷ Díaz del Castillo, *op cit*, v. 1, p. 313.

⁸ Durán, *op cit*, p. 213.

⁹ Sahagún, 1956, VIII, XIV.

Por otra parte, en los cuatro *campa*, los cuatro grandes sectores en que se dividió Tenochtitlan desde su origen –llamados parcialidades en la ciudad española–, tenían también un palacio o *tecpan*, con funciones administrativas, así como juzgados para impartir la justicia, entre la gente de los barrios o *calpullis* que entraban en su jurisdicción. Debieron ser mucho más sencillos aunque organizados de acuerdo al mismo esquema de salas alrededor de un patio.

Nada se sabe sobre los talleres artesanales de Tenochtitlan, lo cierto es que existían grupos de artesanos en ciertos barrios; el caso más conocido es el de los que trabajaban la pluma y que se ubicaban en Tlatelolco. No obstante, en Teotihuacan se han identificado construcciones como talleres que son recintos bardados con pocas entradas y que en su interior tienen múltiples patios con cámaras en sus cuatro lados, que se comunican; es probable que fueran lugares de trabajo combinados con vivienda. En vista de que los mexicas recogieron una gran parte de la cultura teotihuacana y que el patrón de cuartos alrededor de patios seguía vigente en Tenochtitlan, es muy posible que los talleres mexicas fueran muy similares.

En cambio, de lo que sí hay descripciones es de la forma del mercado principal, el de Tlatelolco. Se sabe que era un gran espacio abierto con un altar en el centro, rodeado de pórticos y que tenía cuatro entradas. Los puestos eran desmontables y en la plaza se ponían en hileras, como todavía se ven los *tianquis* actuales y ciertos tipos de mercancías se colocaban en los pórticos; también se ubicaban en ellos los jueces que sancionaban los pleitos que llegaban a suscitarse.

LA SUPERVIVENCIA DE TENOCHTITLÁN

Sobre las ciudades sepultadas en que se asienta México, la Tenochtitlán de los aztecas persiste todavía a flor de tierra. Se descubre o se cava, uno o dos metros, en las inmediaciones de la Catedral, y se tropieza con edificaciones piramidales y con grandes ídolos y frisos simbólicos. A veces, Tenochtitlán sube y se muestra, como en la formidable cabeza de serpiente que sirve de piedra angular a la casa de los Condes de Calimaya; y la Piedra del Sol es todavía monumento público, que a través del patio del Museo atrae los ojos del transeúnte de la calle. Y si no con el Museo, y si no con el azteca viviente, con su tipo étnico y su lengua nativa, nos convenceríamos de la persistencia de Tenochtitlán yendo a visitar una de sus antiguas dependencias: yendo, por el canal que abrieron los indios, a Xochimilco, rústico resto de las Venecias indígenas que en otro tiempo se desparramaban por todo el valle de Anáhuac, Arcadia lacustre donde el hombre piensa sólo en las flores y los frutos que cultiva, entre columnatas de sauces verticales, émulos de los chopos del Mediterráneo. ◇

Pedro Henríquez Ureña

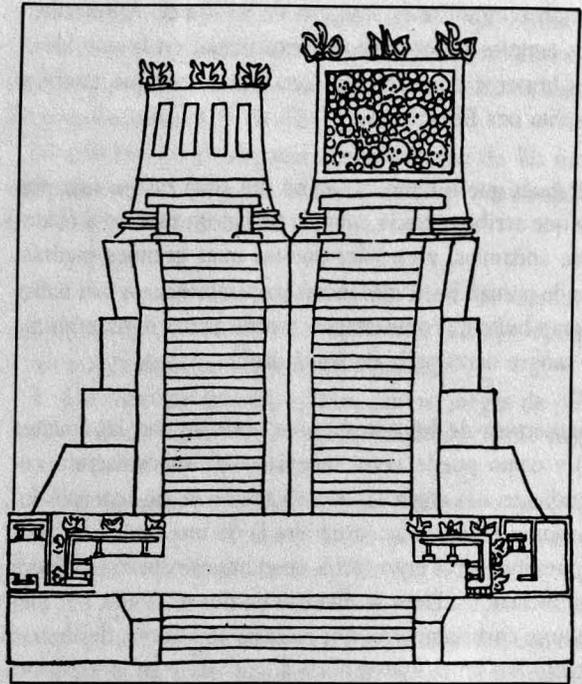


Fig. 5 Dibujo del Templo Mayor de Tenochtitlan en el que se muestra abajo una plataforma sobre la que están las habitaciones para los sacerdotes; el basamento piramidal con cuatro cuerpos superpuestos, la doble escalinata limitada por alfardas con dados en la parte alta; en la cima, a la izquierda el Templo de

Sin embargo, entre los edificios destacaban en todos aspectos los del centro ceremonial religioso. Delimitado por el *coa-tepanthli*, o muro de serpientes, congregaba una serie de construcciones dedicadas al culto; así lo describe Bernal Díaz:

[...] y llegamos a los grandes patios y cercas donde está el gran *cu*; y tenía antes de llegar a él un gran circuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor, de calicanto, y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes, de losas blancas y muy lisas, y adonde no había de aquellas piedras estaba encalado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran una paja ni polvo en todo él.¹⁰

Desde luego, el edificio más importante era el Templo Mayor, la pirámide en cuya cima señoreaban a la par el Templo de Huitzilopochtli –el dios tribal y guerrero de los mexicas, identificado con el sol– y el Templo de Tláloc –la antigua deidad del agua y la fertilidad–, patronos de las dos actividades básicas de ese pueblo: la guerra y la agricultura.

Aunque no se conserva la arquitectura de su última etapa porque fue destruida, tomando como base la forma de las subestructuras que fueron los templos antecedentes, se pueden imaginar sus dimensiones. Frente a él se extendía un patio enlosado con su altar central, teniendo a los lados los aposentos de los sacerdotes que lo tenían a su cargo. Orientado hacia el poniente, un enorme basamento¹¹ de cuatro cuerpos superpuestos de taludes casi verticales, con la imponente doble escalinata –de 114 escalones, según Bernal Díaz–,¹² limitada por alfardas que rematan en unos soberbios dados, sobre los que había esculturas de hombres que, a manera de guardia-

¹⁰ Díaz del Castillo, *op cit.*, pp. 330-331.

¹¹ Según Marquina, 1960, p. 44, media 100 m x 80 m en su base y 30 m de altura.

¹² Díaz del Castillo, *op cit.*, I, p. 330.

nes, portaban estandartes, insignias de los dioses. Antecediendo a los templos se formaba una explanada, en la que había grandes braseros y una piedra para sacrificios, que también fue descrita por Bernal Díaz:

Y después que subimos a lo alto del gran *cu*, en una placeta que arriba se hacía, adonde tenían un espacio a manera de andamios, y en ellos puestas unas grandes piedras, adonde ponían los tristes indios para sacrificar, y allí había un gran bulto de como dragón, y otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel día.¹³

La arquitectura de los templos –de acuerdo con las fuentes (Fig.5) y como puede verse todavía en la subestructura correspondiente a la etapa II– era en efecto de dos cuerpos independientes entre sí. Su forma era la de una pirámide truncada, pues los muros eran rectos en el interior, pero por fuera estaban inclinados. Éstos se dividían en dos secciones por medio de unos cornisamentos, que en la parte inferior dejaban el paramento liso en el que se abría la entrada y en la superior, unos paneles en los que había decoraciones alusivas a los dioses –en el de Tláloc estaban pintadas unas franjas blancas y azules, su color distintivo, y en el de Huitzilopochtli unas calaveras en color rojo–, coronados por adornos en forma de almenas con símbolos de los propios dioses. En el interior, cada una tenía una crujía rectangular con el eje más largo transversal a la entrada. Eran de techo plano sostenido sobre vigas a manera de terrado.

En el interior de las cámaras, tenían pisos superiores a los que se accedía por dentro con escaleras de madera y en ellos tenían almacenadas una gran cantidad de armas,¹⁴ pues los templos, a la vez que moradas de los dioses, tenían una fun-

ción defensiva y eran las plazas fuertes de la ciudad; tomar el templo era tomar la ciudad.

Nuevamente el relato de Bernal Díaz transmite la sobrecogedora impresión que los españoles tuvieron al entrar al templo de Huitzilopochtli:

[...] dijo [Moctezuma] que entrásemos en una torrecilla y apartamiento a manera de sala, donde estaban dos como altares, con muy ricas tablazones encima del techo, y en cada altar estaban dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos y muy gordos, y el primero, que estaba a mano derecha, decían que era el de Uichilobos, su dios de la guerra, y tenía la cara y rostro muy ancho y los ojos disformes y espantables; en todo el cuerpo tanta de la pedrería y oro y perlas y aljófar pegado con engrudo, que hacen en esta tierra de unas como raíces, que todo el cuerpo y cabeza estaba lleno de ello, y ceñido el cuerpo unas a manera de grandes culebras hechas de oro y pedrería, y en una mano tenía un arco y en otra unas flechas. Y otro ídolo pequeño que allí junto a él estaba, que decían que era su paje, le tenía una lanza no larga y una rodela muy rica de oro y pedrería; y tenía puestos al cuello el Uichilobos unas caras de indios y otros como corazones de los mismos indios, y éstos de oro y de ellos de plata, con mucha pedrería azules; y estaban allí unos braseros con incienso, que es su copal, y con tres corazones de indios que aquel día habían sacrificado y se quemaban, y con el humo y copal le habían hecho aquel sacrificio. Y estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan bañado y negro de costras de sangre, y asimismo el suelo, que todo hedía muy malamente. Luego vimos a otra parte, de la mano izquierda, estar el otro gran bulto del altar de Uichilobos, y tenía un rostro como de oso, y unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice *tezcat*, y el cuerpo con ricas piedras pegadas según y de la manera del otro su Uichilobos, porque según decían, entrambos eran hermanos, y este Tezcatepuca era el dios de los infiernos, y tenía cargo de las ánimas de los mexicanos, y tenía ceñido el cuerpo con unas figuras como diablillos chicos y las colas de ellos como sierpes, y tenía en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado y de ello, como en los mataderos de Castilla no había hedor. Y allí le tenían presentado cinco corazones de aquel día sacrificados [...]¹⁵

Y más adelante, continúa Bernal Díaz describiendo el templo de Tláloc:

[...] Y en lo más alto de todo el *cu* estaba otra concavidad muy ricamente labrada la madera de ella, y estaba otro bulto como de medio hombre y medio lagarto, todo lleno de piedras ricas y la mitad de él enmantado. Este decían que el cuerpo de él estaba lleno de todas las semillas que había en toda la tierra, y decían que era el dios de las sementeras y frutas; no se me acuerda el nombre, y todo estaba lleno de sangre, así paredes como altar, y era tanto el

¹⁵ *Ibidem*, pp. 332-333.

¹³ *Ibidem*, p. 331.

¹⁴ Marquina, *op cit*, p. 55.

Superficie: 13.5 km²
Población: 300 000 habitantes

Composición:

Sexos: Varones 50%
 Mujeres 50%

Edades: 0-14 / 33.33%
 15-52 / 60%

Edades: + 52 / 6.66%

Ocupaciones: 90 300 trabajadores
 (15 600 mujeres, 74 700 hombres)
 10% nobles

Tasa de natalidad: 40% (12 000 nacimientos)

Tasa de mortalidad infantil: 35% (10 000 fallecimientos)

Densidad: 45 m² x habitante

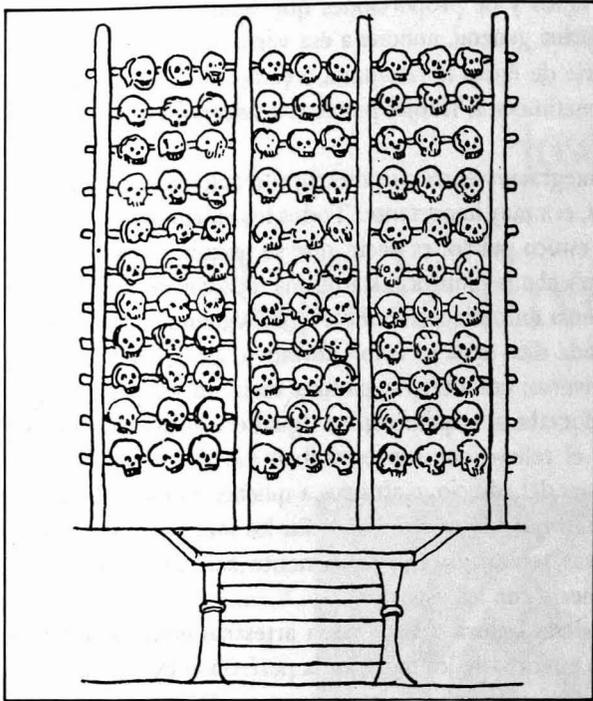


Fig. 6 Representación del Tzompantli. Sobre un basamento al que se accede por una escalinata hay una empalizada en la que se ensartaban los cráneos.

hedor, que no veíamos la hora de salirnos afuera. Y allí tenían un atambor muy grande en demasía, que cuando le tañían el sonido de él era tan triste y de tal manera como dicen instrumento de los infiernos, y más de dos leguas de allí se oía; decían que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes. Y en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habían quemado, con que sahumaban a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre.¹⁶

Cruzando el patio del Templo Mayor casi frente a él estaba el templo dedicado a Quetzalcóatl. Era un basamento circular que en su parte alta tenía un templo de planta redonda, techado con una armazón cónica de madera cubierta de paja, en cuya entrada figuraba un mascarón en forma de serpiente con las fauces abiertas, que causó un gran desagrado a los españoles. Igualmente impresionante fue para ellos el llamado *Tzompantli*, o altar de cráneos de los sacrificados (Fig. 6).

El templo de Tezcatlipoca era otro basamento grande (de 80 gradas, según Durán), ubicado al sur del Templo Mayor, en el lugar que ocupó durante la colonia el Palacio del Arzobispado (Calle de Moneda N° 4). El Templo del Sol, lugar de los valientes guerreros águilas y jaguares donde estaba el *temalácatl*, o piedra del sacrificio gladiatorio y en donde se encontraba la gran piedra del sol.

Otros templos existían en el recinto sagrado pero no hay datos para su descripción. Mención debe hacerse, sin embargo, del juego de pelota, cuyo ritual tenía una larga tradición mesoamericana; no se conoce el de México Tenochtitlan, aunque debió tener la típica planta en forma de I (Fig. 7).

El *Calmecac* fue una importante institución para la instrucción educativa y religiosa de los nobles que también se encon-

traba dentro del centro ceremonial; en su arquitectura debió seguir el patrón de cámaras alrededor de patios. Instituciones similares, para la educación de los plebeyos había en los *calpullis* y se llamaban *Telpochcalli*.

En conclusión, el lenguaje arquitectónico de los mexicas consistía en tres elementos fundamentales, que se combinaban en múltiples variantes:

1. Los basamentos piramidales que eran los acentos más importantes por su altura. Cuanto más cuerpos superpuestos y más altos, tenían mayor jerarquía.
2. Los espacios abiertos –plazas, patios, juegos de pelota– cuya relevancia se basaba en su amplitud; cuanto más extensos, eran más importantes.
3. Las cámaras o espacios cerrados –cuartos o salas, según sus dimensiones– de una o dos crujías, por lo general sin ventanas, cuya única fuente de luz era la entrada.

Aunque también había pórticos, edificios techados con columnas en uno o varios de sus lados, que tenían una función intermedia entre los espacios abiertos y los cerrados, este tipo de construcciones obedecía a una función específica, como es el caso de los mercados, pero no era una forma de uso tan generalizado entre los mexicas, como pudo serlo en Teotihuacan; más bien la arquitectura de Tenochtitlan se parecía a la de los palacios de Mitla en los que se pasa de los espacios abiertos a los cerrados, sin un espacio intermedio.

Cada uno de estos elementos –basamentos, espacios abiertos y cámaras– se diferenciaban entre sí por cambios de nivel, pero a la vez se interrelacionaban a través de escalinatas y de

Tenencia de la tierra:

Propietarios:

- | | |
|-----------------|---------------------------------|
| a) los calpulli | (calpulalli) |
| b) los nobles | (Pillalli, Tecoilalli) |
| c) el gobierno | Tecpantlalli: de los cortesanos |
| | Tlatocatlalli: del tlatoani |
| | Teopantlalli: de los templos |
| | Milchimalli: del ejército |

Transporte

Número de canoas que circulaban en toda la laguna:
50 000

Los cargadores *tameme* podían llevar hasta 4 arrobas (1 arroba = 11.5 kg) durante 5 a 100 leguas (1 legua = 5.572 m)

Comercio

- Pochteca – comerciantes a larga distancia
- Chihuahqui – productor
- Namac – vendedor
- Necuilo – intermediario

¹⁶ *Ibidem*, pp. 333-334.

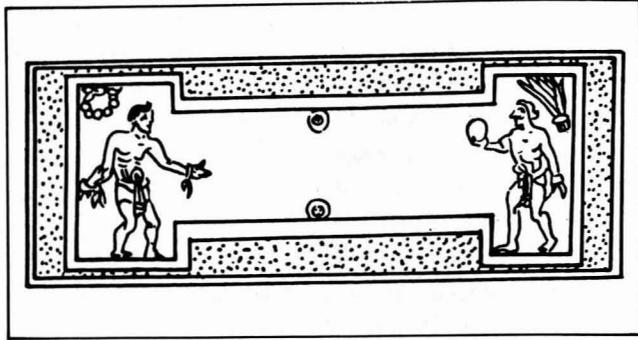


Fig. 7 Representación del Juego de Pelota.

ejes simétricos formando conjuntos cerrados con escasas entradas. Los vínculos con otros conjuntos similares se regían siempre por ejes ortogonales que interrumpían las secuencias directas y mantenían la independencia entre cada uno de ellos.

Como consecuencia de lo anterior, una imagen de la arquitectura mexica a través de las calles presentaría una serie de paramentos corridos que, creando unas largas perspectivas horizontales, sólo se verían interrumpidos por los vanos verticales de las entradas. Es probable que en algunos casos hubiera zócalos pintados diferenciando por medio de color la parte baja de los muros. Las grandes calzadas desembocaban en el muro que rodeaba al centro ceremonial, especialmente la de Tacuba, que accedía a la fachada oeste, la más importante de todas; sólo en la que venía de Iztapalapa se interponía la plaza de México antes del *coatepantli*.

Los volúmenes de los edificios eran siempre masivos, con

pocos vanos y de proporciones que tendían a ser verticales en la forma general, aunque a esa verticalidad se contraponía una serie de líneas horizontales creadas por cornisas, molduras, remetimientos, franjas pintadas o adornos esculpidos o en relieve.

La integración entre arquitectura, escultura, pintura y aun textiles, era muy importante. Todos los muros estaban cubiertos de estuco pulido, es decir, que su textura era lisa y sobre él se aplicaba la pintura. Esta última, además de servir de ornato, tenía un código simbólico, especialmente en los templos, pues cada dios tenía su color distintivo, así como los rumbos del universo; entonces, la pintura tenía un lenguaje propio, que reforzaba al arquitectónico. Igual era el caso de la escultura y el relieve que representaban motivos asociados a las funciones del edificio, o alusivos a quienes en ellos habitaban, o al culto que allí se efectuaba. En los interiores, los textiles y esteras tenían diseños igualmente relacionados con las funciones o con los usuarios.

La buena factura y la destreza artesanal eran parte de los valores estéticos de los mexicas; la perfección en el detalle era extremadamente importante. Así, en su estética arquitectónica se expresan por medio de formas generales geométricas, masivas, cerradas y bien asentadas en su base, en las que los elementos decorativos pictóricos, escultóricos, en relieve o textiles, se construyen a partir de minuciosos detalles.

En conjunto, la arquitectura y las otras artes conformaban un sistema de sistema de símbolos en términos de posiciones, disposiciones, tamaños y jerarquías, que se transmitían a la comunidad de México Tenochtitlan con significados por ellos conocidos y que correspondían al orden social establecido, que a su vez engranaba, dentro de la mentalidad mexica, en el orden cósmico y universal que los regía. ◇

Tributo

Cantidades:

52 800 000 kg de alimentos

Monto total de los tributos recibidos por Moctezuma:

200 000 pesos de oro anuales

16 000 000 de kg de maíz

2 000 000 de mantas de algodón

300 000 mantas de henequén

Moneda

Mantas de algodón, *quachtli* = de 65 a 100 cacao

Precio de un esclavo que sabe bailar = 40 *quachtli*

Precio de la fanega de maíz: 2 reales (1 real = 100 cacao)

Tarifa de una prostituta *ahuianime*: 8 ó 10 cacao

Cacao - fracción del valor monetario de las mantas

Bibliografía

Díaz del Castillo, Bernal

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Joaquín Ramírez Cabañas (Introducción y notas). Editorial Pedro Robredo, México, 1939, 3 vols.

Durán, Diego

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme. Ángel Ma. Garibay (Introducción y notas). Editorial Porrúa, México, 1967, 3 vols.

Lombardo de Ruiz, Sonia

Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan, según las fuentes históricas. INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1973.

López de Gómara, Francisco

Historia de las conquistas de Hernando Cortés. José Ma. Bustamante (ed). Imprenta de la Testamentaría de Ontiveros, México, 1826.

Marquina, Ignacio

El templo mayor. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Publicaciones Especiales), 1960.

Pomar, Juan Bautista

"Relación de Texcoco". *Nueva colección de documentos para la historia de México*. Editorial Salvador Chávez Hayoe, México, 1941.

Sahagún, Fray Bernardino de

Historia general de las cosas de Nueva España. Ángel Ma. Garibay (Anotaciones y Apéndices). Editorial Porrúa, México, 1956, 4 vols.

Zurita, Alfonso

"Breve relación de los señores de la Nueva España". *Nueva colección de documentos para la historia de México*. Editorial Salvador Chávez Hayoe, México, 1941.